

Isomorfismos erskineanos. La transformación de Byker bajo el microscopio (1969-1982)^{1,2}

Julián Varas

Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Torcuato Di Tella

jvaras@utdt.edu

Artículo producido a partir de tesis de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos UC

Profesor guía: Rodrigo Pérez de Arce.

DOI: 10.7764/AA.2023.11

Resumen

El proyecto liderado por Ralph Erskine para un barrio de dos mil viviendas en Byker, Newcastle upon Tyne, Inglaterra (1969-1982), fue resultado de un proceso de diseño de inusual extensión y complejidad. La literatura valora la postura humanista y la inclinación socialista de Erskine, aunque las operaciones proyectuales nunca han sido explicadas detenidamente. A partir de una investigación bibliográfica y un relevamiento gráfico de Byker, este ensayo analiza la respuesta de Erskine frente a los desafíos del encargo. Como reacción contra la idea modernista de eficiencia, y su emergente, la homogeneidad, el proyecto buscó absorber la estructura social preexistente, aproximando la imagen de una ciudad medieval con su muralla perimetral, y sus casas y callejones de escalas variadas y patrones irregulares. El término *ISOMORFISMO* —un mapa que preserva la estructura de su referente— se propone aquí para capturar los procedimientos que los arquitectos desplegaron para dar fundamento teórico y formal al proyecto, estableciendo continuidades con el pasado a fin de amortiguar el impacto de la radical transformación física impuesta sobre el sitio. Las ambiguas cualidades espaciales y materiales que caracterizan el proyecto para el conjunto residencial de Byker fueron fundamentales para crear las condiciones de recepción que hicieron viable dicho proceso.

Palabras clave: vivienda social, diseño arquitectónico, isomorfismo, Ralph Erskine.



FIG. 01: Imagen aérea de Byker tomada desde el noreste hacia el sudeste. Se distingue el Edificio Perimetral de casi una milla de extensión formando el borde norte y los barrios de baja densidad acompañando la pendiente que desciende hacia el río Tyne en la parte superior de la imagen. Newcastle City Council, "Byker Investment Task Force. Final Report" (Newcastle upon Tyne, marzo de 2010). Autor no identificado.

LA AGENDA DE LA HETEROGENEIDAD

Durante la década de 1960, el trabajo del grupo de arquitectos conocido como Team 10 se convirtió en el escenario de una investigación sobre las consecuencias arquitectónicas de una profunda redefinición de la noción del sujeto humano³. Como es sabido, los miembros del Team 10 retomaban y prolongarían varios aspectos de la concepción arquitectónica del CIAM, poniendo en primer plano la dimensión social de la disciplina, al tiempo que desarrollaban las inquietudes autorales y humanísticas que habían aflorado en las últimas reuniones del *Congrès*. A pesar de esas continuidades, una de las preocupaciones más agudas del Team 10 giraba en torno a la percepción de obsolescencia de las construcciones del sujeto humano forjadas antes de la Segunda Guerra Mundial. Las imágenes de

trabajadores de oficina, viajeros apresurados, hombres musculosos o atletas bronceados por el sol (todas abrumadoramente masculinas) ya no podían reflejar las preocupaciones de una generación que había visto el lado oscuro de la modernidad. Si el inicio del siglo XX engendró la actitud *blasé* (Simmel 2005) y el período de entreguerras se alimentó de imágenes de trabajadores sanos, administradores tecnopolíticos y vanguardistas ilustrados, la cultura posterior a la Segunda Guerra Mundial dio paso a figuras como el consumidor y el usuario, pero también a las del vecino y el niño. La idea de la ciudad como lugar de producción eficiente, intercambio acelerado y administración central sería reemplazada por una imagen donde la participación política, la vida comunitaria, el ocio y el consumo comenzarían a jugar un papel preponderante.

Con la reformulación de tales representaciones del sujeto, los productos de la arquitectura no podían permanecer indemnes. Informada por la introducción de las ciencias humanas en todas las formas de discurso público y planificación social, la subjetividad de la posguerra fue capturada por las propuestas arquitectónicas del Team 10 y por diversas formas de producción intelectual y expresión artística, como el *pop art* y el nuevo brutalismo en Gran Bretaña, el expresionismo abstracto en los Estados Unidos y la Internacional Situacionista en Francia⁴. En su conjunto, esos discursos y movimientos contribuyeron a delinear los perfiles de una criatura que ya no estaba sometida a la dinámica de la metrópolis. Más bien, dieron forma física y conceptual a un individuo empoderado: un animal cultural singular e irreductible, listo para

reclamar su entorno y establecer una coherencia sensible dentro de la diversidad de su especie. Como lo atestiguan sus ensayos y manifiestos, los integrantes del Team 10 entendieron que el desafío de la arquitectura durante la década de 1960 era atender las necesidades emergentes —o, más precisamente, las aspiraciones— de ese reconfigurado agente de urbanidad. De esto, dan cuenta también escritos canónicos como *The Death and Life of Great American Cities* (1962), de Jane Jacobs, e *Investigations in Collective Form* (1964), de Fumihiko Maki, en los cuales la crítica contra la uniformidad de la ciudad moderna sirvió como modelo inverso para su programa intelectual: movilizar la nueva concepción del sujeto para infundir heterogeneidad en la condición metropolitana en la segunda posguerra.

En los párrafos que siguen, este ensayo rastrea las consecuencias de la agenda mencionada en el contexto del proyecto arquitectónico y urbanístico desarrollado por Ralph Erskine en Byker, Newcastle upon Tyne, entre 1968 y 1982 (FIG. 01). Ampliamente considerado como uno de los mayores ejemplos de arquitectura neohumanista y socialmente sensible, el conjunto urbano erigido en Tyneside ha sido aclamado por su exitosa síntesis de cualidades espaciales opuestas, por su invocación de la subjetividad y la participación del usuario, y por el intrincado diseño de sus masas construidas y espacios públicos. Sin embargo, se hará evidente que la prominencia alcanzada por el proyecto de Erskine es más que una consecuencia directa de su ideología y que no se puede explicar sin exponer complejos procesos de diseño, así como la agencia de fuerzas inconscientes. La sofisticada configuración de Byker es el resultado de la aplicación de conceptos que circulaban tanto en entornos arquitectónicos como científicos y del conocimiento práctico acumulado por Erskine y su equipo en sus experiencias en Suecia desde la década de 1940. Los autores de Byker buscaron aprovechar el discurso emergente del usuario para entrelazar prácticas de diseño, construcción y gestión, mientras perseguían la fórmula de una nueva agenda formal. Al hacerlo, presajaron la llegada del posfordismo —un nuevo modo de producción que uniría los ideales de individuación y sensibilidad local con la realidad del filón maquínico introducido por el auge de la computación, la digitalización y los nuevos medios—, señalando un punto de inflexión en la cultura arquitectónica. Por un lado, Byker encarnó el máximo grado de realización de los ideales que el Team 10 había elaborado desde la década de 1950, al punto de que parece haberlos agotado (quizás no sea una mera coincidencia que las reuniones del Team 10 terminaran en 1981, un año antes de que finalizara abruptamente Byker por el congelamiento de los fondos para vivienda social). Por otro, abrió un nuevo escenario donde las cuestiones de la identidad y la heterogeneidad serían retomadas por un proyecto cultural que se extiende hasta el presente.

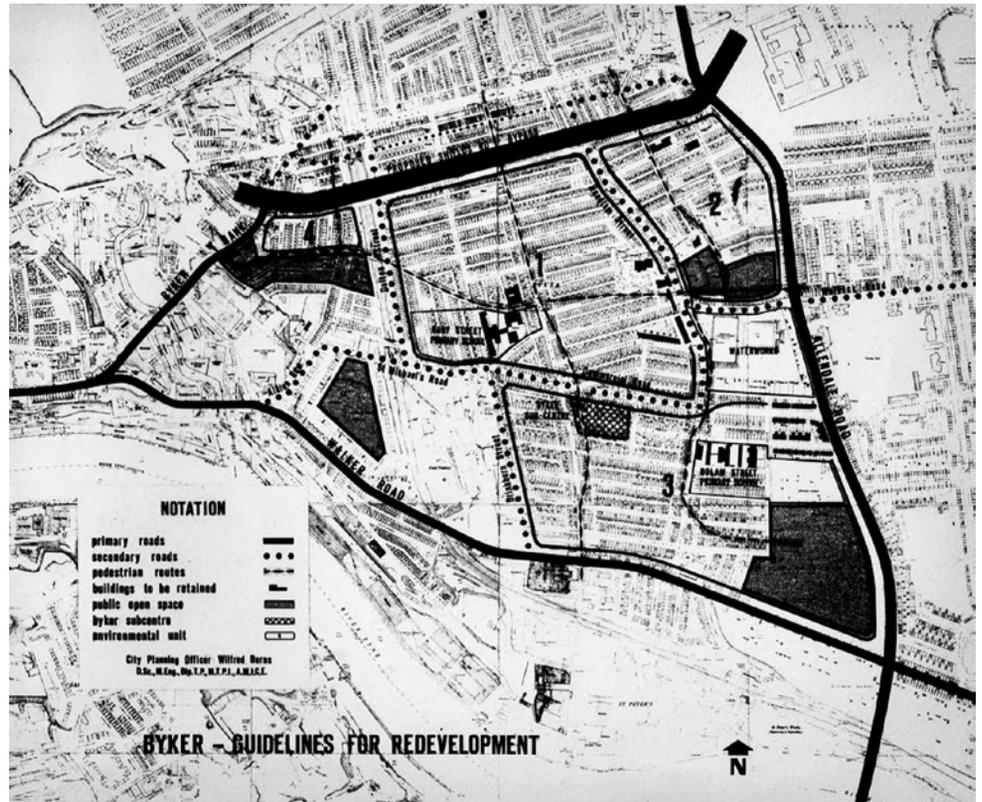


FIG. 02: Diagrama de la propuesta temprana para el desarrollo de Byker producida por el Departamento de Planeamiento de Newcastle upon Tyne, bajo el liderazgo de Wilfred Burns. Obsérvese el trazado preliminar de la autopista al norte y la selección de calles a preservar. Fuente: Burns, Wilfred. 1966. *Byker Neighborhood. Guidelines for Redevelopment*. City and County of Newcastle upon Tyne, Town Planning Committee.

ACCIONES PRELIMINARES

Desilusionado por el conservadurismo británico y motivado por un interés en la experiencia socialista nórdica, Ralph Erskine emigró a Suecia en 1939⁵. Estableciendo su oficina en la pequeña ciudad de Drottningholm, en las afueras de Estocolmo, después de un período de aclimatación, Erskine logró forjarse una reputación de arquitecto socialmente comprometido a mediados de los años 50⁶. Hacia fines de la década, su nombre adquiriría mayor reconocimiento a través de su participación en el CIAM 59 y de su asistencia a las reuniones del Team 10. La carrera de Erskine en el Reino Unido despejaría a fines de la década de 1960, cuando recibió el encargo para diseñar y construir sus dos primeros proyectos en Inglaterra, Clare Hall —una residencia de estudiantes construida en Cambridge en 1968— y una pequeña urbanización en la *New Town* de Killingworth, al norte de Newcastle, obtenida en 1969 a través de un concurso por invitación. Estos proyectos recibieron críticas positivas, lo que estableció la confiabilidad de Erskine para un trabajo mucho más grande en Byker, donde obtuvo cierto margen de libertad para establecer los términos bajo los cuales aceptaría el encargo.

La administración de la ciudad de Newcastle también demostraría ser un actor clave en la creación de un entorno propicio para el éxito de la renovación de Byker⁷. Tras las reformas de la década de 1960 encabezadas por el líder del

partido laborista T. Dan Smith (una especie de Robert Moses inglés que buscó reformular la imagen de Newcastle como “la Brasilia del norte” y con ese fin creó un novedoso departamento de planificación liderado por el influyente Wilfred Burns), Arthur Gray —su sucesor conservador— fue el encargado de invitar a Erskine en septiembre de 1968 a presentar una reevaluación de las propuestas que había producido el Departamento de Arquitectos de la Vivienda en 1967 (FIG. 02). Después de aceptar el trabajo, Jane Erskine y Arne Nilsson, miembros de la oficina de Erskine pasaron un mes viviendo en Newcastle, recopilando información para lo que se convertiría en pautas para una estrategia de intervención. Elevada en un memorándum de noviembre de 1968, la propuesta definía una serie de prioridades y condiciones operativas, como el establecimiento de una oficina en el sitio, la necesidad de mantener reuniones en la oficina de los arquitectos y no en el ayuntamiento, y la conservación de ciertos edificios considerados de valor para la comunidad, tales como baños, iglesias, un *bowling green*, *pubs* y centros comunitarios (Egelius 1977, 839). Aunque lo más significativo es que el documento proponía la preservación de la estructura comunitaria como unidades físicas, un “programa continuo de demoliciones y entregas de edificios” destinado a no obligar a nadie a abandonar el sitio, procesos de consulta y participación (Collimore 1995, 15).



FIG. 03: Calle Kendal, Byker, 1976. Niños jugando frente a la oficina de arquitectura establecida por Erskine en una antigua casa de funerales. Fuente: Biblioteca de Newcastle. Colección: Local Studies. Accession number: 028837.



FIG. 04: Ralph Erskine. Vista de una ciudad en el ártico. Fuente: Arkitektur Museet, Estocolmo. ArkDes Collections ARKM.1986-17-0349.

En mayo de 1969, Erskine fue nombrado arquitecto consultor y se le pidió que presentara un plan de intención basado en su evaluación preliminar. Para septiembre, había instalado una oficina en una antigua funeraria ubicada en el centro del área a renovar (Drage 2008). Vernon Gracie, su joven socio y arquitecto de obra, se mudó al departamento sobre la oficina, estableciendo así

una presencia en el área, que continuaría ininterrumpidamente hasta que el proyecto se detuvo definitivamente en 1982 (FIG. 03). Gracie (1980) explica que la presencia de la oficina en la zona ayudaría, primero, a “conocer de primera mano al cliente-usuario y, en segundo lugar, [a] tratar de desmitificar el papel de los arquitectos”, además de que “constituía un punto en el que la autori-

dad local podía acercarse al área; los funcionarios también podrían operar desde dentro del área y la oficina podría formar un centro de presión donde la gente vendría a expresar sus opiniones y nos permitiría determinar con mayor precisión la naturaleza de sus necesidades”.

En ese contexto, el plan de intención se presentó ante la Newcastle Corporation a principios de 1970 y el trabajo en el sitio de 81 hectáreas comenzó poco después, prolongándose durante doce años. Como instrumento de planificación, el plan de intención no era un “plan maestro, sino más bien un medio para proporcionar un marco lo suficientemente flexible para el desarrollo del proyecto, de modo que las primeras experiencias pudieran usarse en etapas posteriores, tanto en términos de cambios observados en las ambiciones de las personas, cambios en las necesidades y, por lo tanto, cambios en las decisiones de planificación física” (Erskine 1974, 152). Además, el plan de intención estipuló como meta programática general la provisión de 2500 a 3000 unidades de vivienda y sus correspondientes instalaciones comunitarias, y sugirió una compleja estrategia de etapas. Aproximadamente el 80% de las viviendas se construirían como bloques de poca altura o casas adosadas, mientras que el resto, en su mayoría apartamentos más pequeños, se apilarían a lo largo del borde norte del sitio creando un edificio que funcionaría como barrera visual y aislante del ruido y los vientos del norte. Esta estructura proporcionaría refugio para el componente de baja altura del desarrollo, creando un microclima social y ambiental basado en estudios anteriores de Erskine para ciudades de latitudes altas (FIG. 04). La posibilidad de revitalización —en contraposición a la demolición— “se pensó mucho y por largo tiempo”, pero finalmente se abandonó debido a la mala planificación del sitio y las condiciones materiales de las viviendas existentes, que databan de la década de 1860 (Erskine 1974, 152) y exhibían una concepción mecanicista del colectivo que no se condecía con los postulados teóricos de arquitectura de posguerra.

Un diseño preliminar y una estrategia de fases tentativa adjuntados al plan de intención dividieron el sitio de reurbanización en doce áreas⁸. Comenzando efectivamente en 1970, los pasos iniciales de la propuesta de diseño se centraron en *Janet Square*, un pequeño proyecto piloto que comprendía 46 viviendas en un terreno previamente despejado en la esquina sureste del sitio. Después de un minucioso sondeo puerta a puerta, varias familias se ofrecieron como voluntarias para participar en un experimento destinado a validar las hipótesis iniciales. El proyecto piloto consistiría en una serie de dúplex dispuestos en bloques en forma de L, que encerraban unos patios semiprivados. Esta iniciativa instalaría temas de diseño que luego proliferaron en todo el proyecto, como los techos inclinados, una paleta de materiales basada en la combinación

de ladrillos, madera y láminas de Eternit, y “apliques” de madera y chapa coloreada (FIG. 05). En contraste con gran parte del trabajo de diseño posterior realizado en Byker, el proceso en Janet Square involucró un intercambio frecuente entre los arquitectos y los inquilinos. Según lo relatado por los propios protagonistas, la experiencia adquirida durante esta fase reveló no sólo preferencias imprevistas y respuestas de comportamiento de los usuarios, sino que también expuso el hecho de que la composición social de Byker no era tan homogénea como se suponía. De hecho, los residentes que participaron en el plan piloto sintieron que su reubicación en el extremo sur del sitio había implicado una degradación social, ya que esta área tenía “en su opinión, un estatus social claramente más bajo” que aquellos de los que se habían mudado, incluso si esto sólo significaba mudarse a unas pocas cuadras de distancia (Erskine 1974, 152).

INNOVACIONES EN PRÁCTICAS DE GESTIÓN

Si es que efectivamente existe una base para el “mito” de la participación de los usuarios sobre la que Byker se ganó su reputación, esta fue establecida por la declaración de intenciones inicial de Erskine y cimentada durante esta primera fase del proceso de desarrollo del nuevo barrio. A partir del 1 de mayo de 1970 fueron necesarias varias reuniones para crear un ambiente de confianza entre los participantes iniciales del proyecto piloto. A partir de ese momento, se llevaron a cabo encuentros regulares con los inquilinos en la oficina de los arquitectos o directamente en el sitio, donde se discutían asuntos de diseño y se llegaba a un consenso, aunque, con la excepción de las “salas para *hobbies*” —inicialmente rechazadas por los residentes—, poco de aquellas discusiones estaba relacionado con problemas de planificación, mientras que la mayor parte de las conversaciones tenía que ver con asuntos de materialidad, accesorios, dimensiones, equipamiento, etc. (Erskine 1974, 153). Desde el momento en que los usuarios se mudaron a sus casas, en julio de 1971, los arquitectos iniciaron evaluaciones postocupación y luego destacaron que este intercambio había sido un factor importante en su proceso de aprendizaje. Sin embargo, las medidas correctivas sugeridas por los resultados de la evaluación posterior a la ocupación resultaron inaplicables porque no se habían hecho las previsiones presupuestarias requeridas. Luego de esta experiencia, la dinámica participativa en Byker decayó considerablemente. Erskine creía que algunos tipos de edificios —particularmente el Bloque Perimetral— eran demasiado complejos para ser sometidos a un proceso de consulta con los usuarios y excluyó explícitamente esa posibilidad del plan de intención (Erskine 1974, 153), aunque ello no impidió otras interacciones con los futuros inquilinos. Por el contrario, los arquitectos introdujeron con éxito una práctica innovadora durante la construcción de la primera fase del Bloque Perimetral, en 1972. Ante la creciente ansiedad

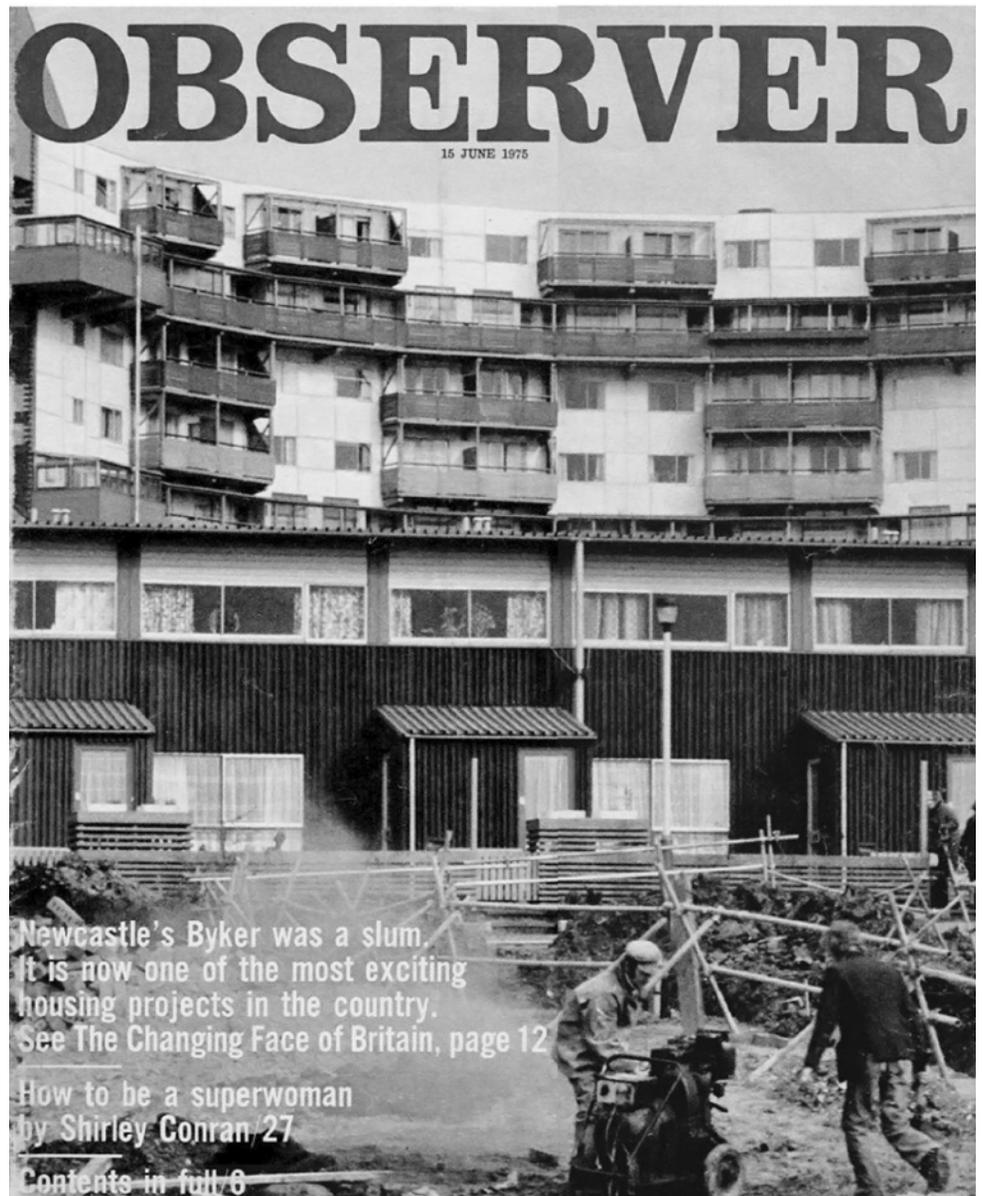


FIG. 05: Cubierta de la revista *The Observer*, 15 de junio de 1975.

de grupos de vecinos que deseaban recibir un trato equivalente al dispensado a los residentes en el proyecto piloto, los arquitectos aprovecharon un retraso imprevisto en la construcción para montar lo que se convertiría en una de las innovaciones más emblemáticas de Byker en la gestión de la vivienda: la política de asignación previa a seis meses de plazo. Incluso un crítico de la operación como Peter Malpass (1979) ha reconocido que la asignación previa fue una novedad relevante introducida por los arquitectos, con el objetivo de hacer tolerable el proceso de transición para los futuros ocupantes. En la práctica, la asignación anticipada resultó ser una tarea compleja a la que el Departamento de Vivienda se resistió duramente porque limitaría su flexibilidad y su capacidad para reaccionar ante eventos imprevistos, como retrasos en la construcción o situaciones de emergencia. Según el relato de los arquitectos, se realizaban reuniones en su oficina con pequeños “grupos de asignación” seis meses

antes de la entrega. Los arquitectos, con el apoyo del personal del Departamento de Vivienda, daban explicaciones gráficas detalladas de los próximos alojamientos. Luego, los inquilinos tenían la opción de aceptar o rechazar la vivienda propuesta, e incluso “intercambiar” sus unidades entre ellos sin afectar la dinámica general (Erskine 1974, 155). La iniciativa finalmente tuvo éxito, ya que ayudó a los residentes a aliviar las preocupaciones asociadas con las incertidumbres de vivir en una zona de demolición y generó una expectativa positiva en relación con el proceso de construcción de las viviendas. Los destinatarios de las viviendas tuvieron tiempo suficiente para planificar la asignación de un presupuesto especial para los gastos de mudanza y para hacer los arreglos prácticos necesarios.

En un esfuerzo por mantener la dinámica de involucramiento y participación una vez que se establecieron las principales líneas organizativas

del proyecto, la oficina de Erskine continuó promoviendo actividades de contacto y divulgación con la comunidad. Entre estos se encontraban sesiones de dibujo para niños, festivales y la construcción de un área de juegos para niños cerca de la oficina del sitio. Sin embargo, las iniciativas más significativas fueron la creación de grupos de referencia y comités de enlace, es decir, acciones que robustecieron la organización comunitaria (Drage 2008, 154). Estos grupos más pequeños facilitaron el proceso de transformación de Byker, operando como un conducto bidireccional de información entre los habitantes y los arquitectos. Si bien su funcionamiento y aporte resultaron limitados, los arquitectos continuaron mediando en la relación entre los residentes y los distintos organismos de la administración local, brindando un servicio denominado “participativo”, que consistía en mantener informados a los usuarios sobre los avances del proceso y recopilar la información necesaria para el diseño sobre la base del contacto directo con los usuarios (Erskine 1974, 154).

Evidentemente, la temprana introducción de prácticas participativas por parte de Erskine tuvo un carácter pragmático. Considerados como una herramienta para acortar la distancia entre el punto de vista de los arquitectos sobre la habitación (inevitablemente influenciados por ser “parte del *establishment*”) y el de los usuarios, los procesos participativos permitieron que la información, aunque no necesariamente las capacidades de toma de decisiones, se moviera a través de la brecha social que separa al arquitecto del usuario de clase trabajadora (Erskine 1976b, 417). A lo largo de la década de 1970, la oficina de Erskine mantuvo este espíritu, incluso a expensas de que “el trabajo de participación comunitaria [tuvo que ser] subvencionado con los honorarios de arquitectura, ayudado por los bajos gastos generales de la oficina en el sitio” (Drage 2008, 153).

De esta manera, Byker efectivamente invirtió la relación entre la participación del usuario y la forma arquitectónica que era característica de las arquitecturas utópicas de su tiempo: en lugar de asumir que la participación fomentaría la complejidad arquitectónica y la legitimidad social —como hicieron Yona Friedman y Lucien Kroll—, Byker utilizó la complejidad formal para promover la participación de los usuarios y aumentar el interés público en el proyecto mientras mantenía el control de las decisiones proyectuales.

LA ESTRATEGIA DE LA LENTITUD

Peter Rowe (1995) ha caracterizado el desarrollo a largo plazo del proyecto de Byker como “una arquitectura de proceso”. Tal estrategia no fue casual: los arquitectos eran conscientes de que la empresa tomaría varios años, pero en lugar de buscar la eficiencia hicieron una virtud de la lentitud, permitiendo que el proyecto se apoderara de sus vidas, dotando a la idea de “proceso” de algo más que contenido metafórico. Porque si la

estética de “cobertizos y *pergolaciones*” (Banham 1975) del proyecto para Byker invocó un imaginario de adaptación, *ad hoc*ismo y cambio, la complejidad del esquema residía, en primer lugar, en la orquestación de una gran variedad de viviendas, tipos edilicios y espacios urbanos desarrollados por el equipo, cuyo número es casi heroico. Esto hubiera sido impensable si el proyecto no hubiera sido diseñado y detallado durante un período de tiempo tan extenso. Así, la diversidad exacerbada de Byker no es sólo un efecto buscado, sino también un resultado inevitable de su prolongado proceso evolutivo.

De todos modos, el proyecto logró tomar impulso suficiente como para superar varios paros y perturbaciones que afectaron su desarrollo. El Bloque Perimetral sufrió un retraso ya en 1971 debido a la escasez de mano de obra y materiales provocada por un repentino auge de la construcción. La construcción de las viviendas bajas de área de Kendall Street comenzó en 1972; sus primeras unidades se entregaron a fines de 1973 y las últimas en 1975. En 1974, el Partido Laborista recuperó el poder municipal y, después de algunas vacilaciones, ofreció extender el plazo para la construcción de los sectores del sur de Byker. Mientras tanto, gran parte de la mitad norte ya estaba terminada y fue inaugurada oficialmente por el duque de Edimburgo en noviembre de 1974. La extensión del contrato para el sur de Byker permitió a Erskine reevaluar los planes, lo que resultó en que el programa se enriqueciera con numerosos componentes ajenos a la vivienda. Entre 1976 y 1981 se construyeron las áreas restantes del proyecto: Dunn Terrace con 273 unidades, Bolam y Chirton con 158 unidades, Carville y Avondale con 135 unidades.

Algunas de las áreas más pequeñas en la mitad sur de Byker no se terminaron debido a conflictos con el contratista (Janet Street) o por el cambio de clima político debido al ascenso al poder de Margaret Thatcher quien, en 1979, congeló los fondos para viviendas municipales y selló la suerte de dos áreas remanentes, Clydesdale y Harbottle. El equipo de Byker finalmente se dividió en dos prácticas independientes, The Byker Group y Vernon Gracie. La oficina de obra que había abierto en 1970 cerró definitivamente en 1984 (Drage 2008, 160). Los días transcurridos desde entonces han visto períodos de vitalidad y decadencia para Byker, que disfrutó de un “período de gracia” hasta finales de la década de 1980. Una encuesta realizada por Robin Abrams en 2001 mostró que había aumentado la tensión social durante la década de 1990, lo que llevó a una gran cantidad de viviendas tapiadas o vandalizadas, especialmente en las áreas más bajas. Esta situación hizo que el autor de la encuesta se preguntara si, de hecho, había alguna diferencia entre Byker y las propuestas brutalistas supuestamente mucho más duras de la década de 1960 (Abrams 2003). Tales diferencias parecen haberse confirmado cuando, en 2007, *English Heritage*

incluyó audazmente el barrio en su lista de patrimonio, convirtiéndolo en el complejo de edificios catalogado más grande de Europa. Como resultado, Byker ha recibido nuevos fondos que han mejorado significativamente sus condiciones sociales y materiales (Glynn 2011).

TABULA RASA INVERTIDA

Desde un punto de vista estrictamente arquitectónico, tanto la trayectoria profesional de Erskine como el clima político que rodea el encargo para Byker, son sólo condiciones que permitieron que la agenda de la heterogeneidad encontrara una articulación novedosa en forma construida. Tal agenda implicó apartarse no sólo de los principios de la planificación urbana de entreguerras, sino también de propuestas más cercanas, como el trabajo de los metabolistas y los proyectos canónicos del Team 10. Un examen de la planificación y organización a gran escala de Byker revela múltiples estrategias para producir un entorno heterogéneo. La comparación entre el patrón de calles y tejido construido preexistente, y la nueva trama trazada por Erskine (FIG. 06) sugiere que el proyecto fue movilizad por la necesidad de apuntalar la reputación de la arquitectura de vivienda social frente al descrédito que había ido aumentando durante la década de 1960. Las sospechas estaban dirigidas principalmente a proyectos de alta densidad basados en la tipología de torre, cuya producción en el Reino Unido alcanzó su punto máximo en 1966. Varios estudios que denunciaron su influencia negativa sobre la salud y la conducta social, junto con la disminución de la calidad en los estándares de construcción (expuestos por la explosión y el colapso de torre Ronan Point en Londres en 1968) contribuyeron significativamente a abonar esta idea (Jephcott 1971). En ese contexto, la percepción de que la demolición del sitio de Byker allanaría el camino hacia una “Brasilia del norte” tendría que ser revertida para entender la operación. En efecto, las demoliciones iniciadas a finales de la década de 1960 no iban dirigidas contra una trama urbana premoderna, ineficiente o laberíntica; las características del antiguo Byker eran más bien las opuestas. Así, la propuesta de Erskine constituye una crítica a la producción en serie de viviendas: tanto los problemáticos esquemas de alta densidad de la década de 1960 como el *fordismo avant-la-lettre* de las viviendas obreras construidas alrededor de 1870.

Las viviendas que había que derrumbar para erigir el nuevo Byker habían sido construidas para una nueva clase social de trabajadores industriales, muchos de ellos empleados en los fervientes astilleros de Newcastle desde mediados del siglo XIX. Tipológicamente, la ola de urbanización que acompañó a la Revolución Industrial de Inglaterra desde mediados del siglo XVIII había dejado poco espacio para la innovación por fuera las conocidas viviendas *back-to-back* (literalmente: espalda con espalda), al menos hasta que estalló el movimiento de reforma de la vivienda alrededor



FIG. 06: Comparación entre la trama urbana preexistente y la trama proyectada por Erskine para Byker. Autor: Julián Varas. Fuente: Google Earth. Copyright 2018. sio, NOAA, U.S. Navy, NGA, GEBCO. Copyright 2022. The Geoinformation Group.

de 1840. Las viviendas *back-to-back* eran cajas de dos pisos y una sola fachada que se abrían a un pequeño patio delantero o directamente a la calle, y carecían de instalaciones como un inodoro o agua corriente; los retretes generalmente se ubicaban al final de un callejón o patio compartido. La consecuencia urbana de este tipo de vivienda está representada en el antiguo Byker por un patrón de calles y bloques largos y angostos que discurrían aproximadamente paralelos a las curvas de nivel del sitio. Las vías principales corrían de norte a sur, transversales a la pendiente principal, y eran atravesadas cada 50 metros por una serie de caminos de este a oeste que daban acceso a las casas. Sin embargo, el tipo de casa que prevaleció en Byker no fue el *back-to-back*, sino el así-llamado Apartamento Tyneside. Este tipo habitacional geográficamente específico constaba de dos apartamentos apilados con puertas emparejadas que se abrían a la acera. Sin patio delantero, sus contrafrentes estaban separados por un callejón de unos cinco metros de ancho que daba acceso a un pequeño patio trasero en el que se ubicaban los retretes y unos depósitos para carbón o leña (FIG. 07) (Pearce 1994). La calidad resultante era modesta tanto por su condición material y falta de instalaciones como por sus espacios y patrones arquitectónicos secos y monótonos. Estrictamente hablando, el viejo Byker era un tejido urbano moderno donde las casas eran prácticamente idénticas y las calles distinguibles sólo por su relación con la topografía.

CONTINUIDAD Y DISYUNCIÓN

En contraste con aquella situación, la intervención de Erskine se basó en tradiciones urbanas que provenían de la crítica de la ciudad industrial y preconizó un retorno a formas aún más antiguas. Su recuperación de las especulaciones del socialismo utópico sobre ciudades ideales queda patente en la implantación de recintos urbanos peatonales autocontenidos. También manifestó un interés por los paisajes vernácu-



FIG. 07: Foto de un callejón del antiguo Byker tomada en 1968. Fuente: Arkitektur Museet, Estocolmo.

los y premodernos similares a los apreciados por el movimiento británico *Townscape*. Según Erskine, el carácter de Byker era el de “participación, consolidación de grupos, escala humana y una estrategia casi medieval de revoltijo e irregularidad” (Erskine 1976b). Sin embargo, el sentimentalismo que transmiten esas imágenes difícilmente puede conciliarse con el hecho de que, más allá de salvar un puñado de edificios significativos, el proyecto arrasó con una sección entera de la ciudad¹⁰. En la transformación radical de la textura urbana de Byker, sólo unas pocas vías de circulación sobrevivieron como elementos estructurantes. Estas calles sentaron

las bases para la geometría de las viviendas adyacentes a ellas o ubicadas en sus inmediaciones. El resultado típico del sistema generado por esta estrategia de organización es la producción de *fallas* que separan áreas de geometría coherente. Estas líneas de falla se materializan en algunos casos mediante calles o caminos peatonales más pequeños y en ocasiones adquieren una mayor anchura, funcionando como patios comunales de forma irregular, áreas de juego o simplemente zonas verdes de amortiguamiento. Dentro de las áreas de geometría consistente, los edificios no son a la manera de *Zeilenbauten*, supermanzanas o casas unifamiliares, sino viviendas alineadas

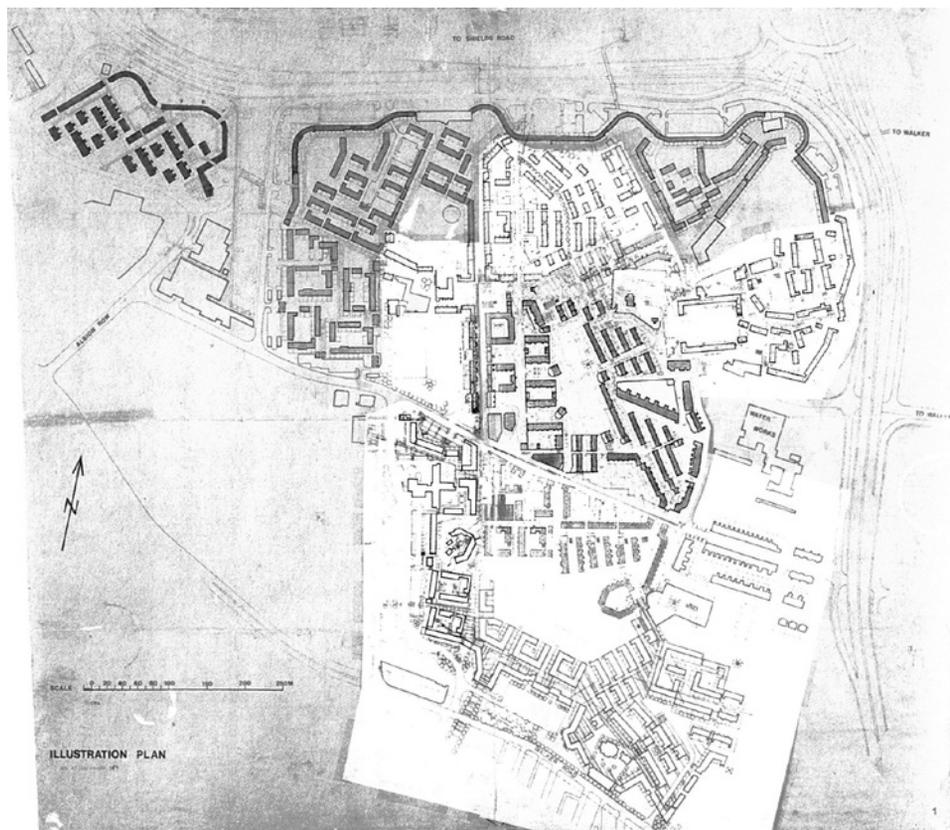


FIG. 08: Plano general de Byker según el proyecto de Erskine. Los barrios de la zona sur fueron construidos sólo en parte. Fuente: Risselada, Max y Van den Heuvel, Dirk (eds.). 2005. *Team 10. In search of a utopia of the present (1953-1981)*. Róterdam: NAI Publishers

o bloques bajos en forma de U y L, que generalmente forman patios y ofrecen fachadas continuas a la calle. Aumentando la diversidad del esquema, el Bloque Perimetral, de una milla de largo y hasta ocho pisos de altura, define categóricamente el borde norte del sitio. Al aproximarse al Bloque Perimetral, las grillas regulares de las áreas centrales de Byker se encuentran con un elemento lineal autónomo cuyo riguroso sistema de regulación geométrica le permite alternar repetidamente entre segmentos rectos y curvos (FIG. 08). Este encuentro entre un elemento vertical y una serie de elementos predominantemente horizontales no se resuelve de manera conflictiva, sino que está mediado por zonas de amortiguamiento abiertas que evitan un violento choque de escalas. A pesar de esto, el Bloque Perimetral y los barrios de baja altura entran en contacto en ciertos puntos y su yuxtaposición se resuelve formalmente mediante la introducción de un tipo de edificio de transición llamado Bloque de Conexión. Con una altura decreciente de cinco a dos niveles, estos edificios lineales se insertan suavemente dentro de las áreas de baja altura y ajustan su geometría para permanecer consistentes, tangencial o perpendicularmente al Bloque Perimetral, allí donde se producen contactos visuales o funcionales entre ellos. El efecto combinado de estos sistemas otorga al proyecto la imagen de una colección de fragmentos urbanos individualmente reconocibles. Y si bien esta estrategia de subdivisión del programa

habitacional fue fundamental para permitir que el proyecto se escalonara durante varios años, su relevancia radica no sólo en esta ventaja práctica, sino también en los complejos efectos y posibilidades que genera a nivel de identificación, orientación e integración. En términos formales, el interés de la estrategia de organización aplicada en Byker radica en la ambigüedad entre una lógica de asociación entre tipologías de edificios de escala y huella similares, y la dialéctica entre diferentes tipologías de vivienda. Esta ambigüedad brinda la posibilidad de un carácter continuo para Byker, a pesar de su amplio espectro de escalas, materiales y configuraciones.

Dunn Terrace, una de las últimas áreas en construirse, ejemplifica el esfuerzo realizado para integrar formalmente una serie de viviendas pareadas bajas, el curvilíneo Bloque Perimetral, tres Bloques de Conexión y el singular Bloque en Torre, de 40 metros de altura, ubicado en el extremo oriental del sitio. Es importante notar que si bien esta integración da coherencia a los diversos edificios y espacios de Byker, la relación entre Byker en su conjunto y sus barrios periféricos pasa de una continuidad suave en el borde sur a un desprendimiento abrupto en el borde norte, generado por la imponente presencia del Bloque Perimetral. Presentada a menudo como una respuesta pragmática a las condiciones ambientales (una autopista planificada al norte y la orientación desfavorable), esta consolidación

desigual de la frontera es una de las operaciones de construcción de identidad más decisivas a escala del proyecto como conjunto. Más allá de interpretaciones pragmáticas y metafóricas¹¹, la tajante definición de la frontera norte es consistente con el propósito de crear diversos grados y modos de diferenciación con el objetivo de traducir —y exacerbar— la compleja estructura de la comunidad existente en una nueva organización material.

Sin embargo, los efectos de la operación siguen siendo ambiguos, en la medida en que el Bloque Perimetral funciona tanto como un emblema isomórfico de la comunidad en su conjunto como un dispositivo que consolida y segrega grupos específicos de residentes, diferenciando a la comunidad desde adentro. El hecho de que el borde se vuelva borroso en el borde sur del barrio, donde el Bloque Perimetral está ausente, debe interpretarse a la luz de la lógica interna del proyecto y como el mapeo de una condición del campo. Por un lado, sugiere que existía la necesidad de inclinar el equilibrio del proyecto para que se generaran distintas densidades y condiciones de contorno que orientaran a los usuarios y diversificaran el ambiente social. Por otro lado, la nueva identidad material de la comunidad no podía ignorar la continuidad del tejido urbano y social preexistente, es decir, el hecho de que tenía vínculos funcionales y simbólicos externos. En resumen, la estrategia “de organización de las masas” de Byker transmite la noción de que tanto la continuidad como la disyunción local son condiciones positivas de la comunidad existente que necesitaban ser capturadas, y tal vez exacerbadas, por la nueva configuración.

SUPERFICIES SOBRECODIFICADAS

A juzgar por las operaciones del proyecto y por los escritos que las rodean, los diseñadores de Byker parecían conscientes de que la sola expresión de las masas construidas, incluso en el contexto de un espacio exterior suavizado por generosa vegetación y variación topográfica, sería insuficiente como telón de fondo para la instigación del tipo de vida comunitaria que creían necesaria. Por el contrario, la vida urbana que concebían dependía de la compleja articulación —de hecho, la sobrecodificación— de todas las superficies disponibles, especialmente las superficies edificatorias, pero también las superficies públicas exteriores¹². Tal efecto se consiguió mediante la combinación de varios sistemas que componen las envolventes del edificio (paleta de materiales, aventanamiento, elementos aplicados y motivos gráficos), cada uno de ellos indexando una escala diferente de la organización colectiva y todos abordando acumulativamente la idea de un todo integrado, pero internamente diferenciado. Debido a que los parámetros de cada uno de esos sistemas se establecen de forma independiente, su superposición permite que el rango de variación formal del proyecto crezca exponencialmente, creando

innumerables oportunidades para la identificación individual y colectiva (FIG. 09).

Sin embargo, las consecuencias de esas interacciones van más allá de mejorar la orientación, la circulación, la segmentación, la identificación grupo/individuo o cualquier otro tipo de acción intencional. Los efectos emergentes devienen sensaciones, colocando al observador en un estado de ánimo apacible y distraído, o como lo expresó el propio Erskine (1976a), “un estado de complacencia”³. Esa experiencia subjetiva se produce al transitar por Byker, atravesando una acumulación inquieta de imágenes, una secuencia caleidoscópica de estímulos cromáticos y una irregularidad organizativa recurrente, enmarcada en una coherencia frágil pero inconfundible. Con el transcurso del tiempo, el espectador-usuario se percata de que el exceso de información sensorial que está recibiendo podría formar parte de una trama no declarada. Se ha ideado un esquema para llevar al usuario a un estado de conciencia, luego de la relajación y finalmente al olvido de lo mundano.

Desarmado —casi en un estado hipnótico—, el usuario pierde la voluntad de involucrarse en planes automotivados y se vuelve altamente susceptible a acciones o pensamientos inducidos externamente. Al recobrar la conciencia crítica, el usuario se da cuenta de que ha sido sutilmente manipulado, pero decide aceptarlo —después de todo, la presencia del arquitecto-titiritero en el escenario le asegura que el acto que está representando es diferente a otros que han tenido lugar antes—.

CODA

Para concluir, es posible resumir la estrategia de diseño utilizada en la transformación de Byker como la articulación de dos conjuntos de decisiones: una perteneciente al ámbito de la planificación espacial (es decir, coordinación dimensional, disposición, masa y circulación) y otra destinada a saturar el campo visual para diluir los efectos deterministas del conjunto anterior. Si las decisiones de planificación estaban destinadas a organizar el sitio mediante una serie de relaciones isomórficas con las estructuras sociales preexistentes, las complejidades del campo visual estaban destinadas a abrir la experiencia de los usuarios a encuentros imprevistos, fomentando el surgimiento de *comunidades eventuales*, no planificadas. Dejando atrás la imagen homogénea de una comunidad de clase trabajadora, los residentes de Byker estarían listos para relanzarse a un nuevo estado de diferenciación social equilibrada. Esta fue la trama detrás de la iniciativa de Byker en busca de una heterogeneidad arquitectónica radical en el resbaladizo borde entre el declive del estado de bienestar y el auge de la globalización y el neoliberalismo de cuño thatcherista.

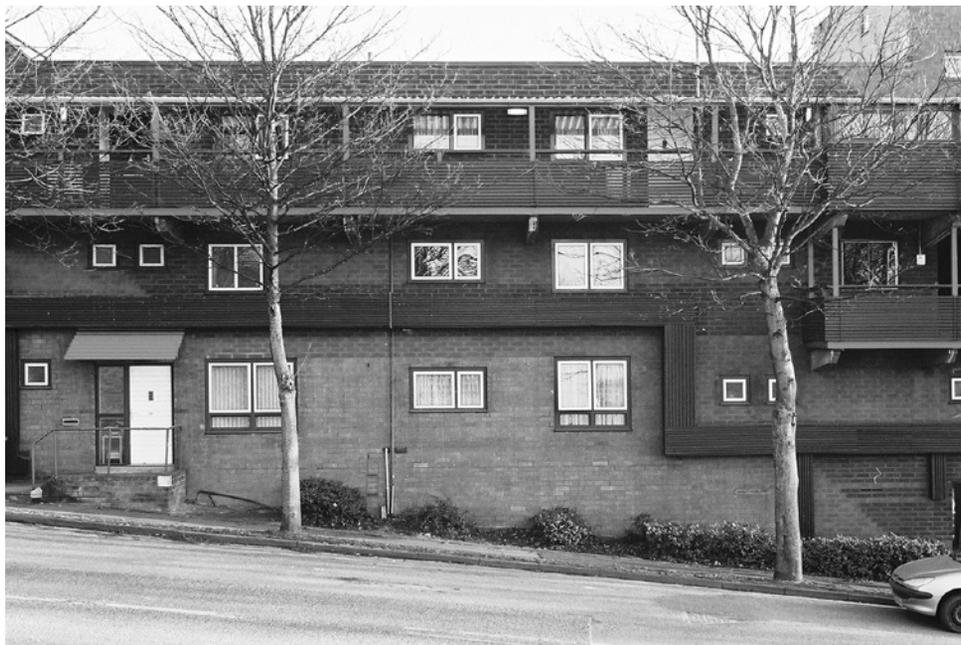


FIG. 09: Fachada de Salisbury House, del área Dunn Terrace, sobre la calle Byker Bank (2012). Foto: Julián Varas.

NOTAS

1- Este artículo fue extraído de la tesis doctoral *In the Name of the User. Postwar Social Housing and the Agenda of Architectural Heterogeneity*. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016. La disertación fue generosamente apoyada por la Beca Elemental Chile.

2- Todas las traducciones a lo largo del artículo son del autor, salvo que se indique lo contrario.

3- Esta preocupación ha sido analizada en “The Quest for Heterogeneity”, capítulo 2 de la disertación del autor, a través de los escritos de los miembros del Team 10 Aldo van Eyck, Alison Smithson, Peter Smithson, Shadrach Woods y Ralph Erskine. Se utiliza el término *sueto* para referirse a concepciones de individuos y colectivos humanos, en nombre de los cuales se intuyen, legitiman y/o evalúan decisiones de diseño.

4- Las fotografías de Nigel Henderson en el este de Londres entre 1949 y 1953 y de Sirkka-Liisa Konttinen en Byker a principios de la década de 1970 son ejemplos relevantes del interés por la vida cotidiana de la calle que surgió al mismo tiempo que la ideología urbana del CIAM de entreguerras estaba siendo objeto de crítica. Preocupaciones similares aparecen en *The Death and Life of Great American Cities* (1962) de Jane Jacobs, en los estudios de William H. Whyte sobre los espacios públicos en Nueva York, en los ensayos de Aldo van Eyck y en el libro *The Man in the Street. A Polemic on Urbanism* (1975) de Shadrach Woods.

5- Partiendo de apropiaciones ortodoxas de las ideologías revolucionarias del siglo XIX, el “modelo nórdico” fue liderado en Suecia entre 1932 y 1976 por el Partido Socialdemócrata Sueco y consistió en una interpretación flexible y pragmática de la doctrina marxista que nunca prohibió la empresa privada y el desarrollo del libre mercado (Judt 2005).

6- Esta reputación inicial no estuvo exenta de controversias. El observador sueco Egil Holmsen acusó al proyecto de vivienda de Erskine en Gytorp de “no respetar el modernismo arquitectónico y tomar prestados efectos de otros estilos de arquitectura”, mientras que Ulla Molin, editora de la revista *Home in Sweden*, formaba parte de un grupo de firmas partidarios de su trabajo (Egelius 1990).

7- El proceso de reconstrucción y renovación urbana que se extendió por Inglaterra tras la Segunda Guerra Mundial comenzó algo más tarde en Newcastle, ya que la ciudad prácticamente no había sufrido daños por ataques aéreos. Ver: Lionel Escher, *A Broken Wave. The Rebuilding of England 1940-1980* (Harmondsworth: Penguin, 1983), 176.

8- Algunos de los dibujos incluidos en el plan de intención original fueron publicados en: De Carlo, Giancarlo. “Byker”. *Spazio e Società* vol. 1 no. 2 (4/1978).

9- En sincronía con el explosivo crecimiento industrial y demográfico de Gran Bretaña, la población de Newcastle pasó de 33.322 en 1811 a 309.820 habitantes en 1931. Información obtenida del atlas en línea de la Universidad de Portsmouth, <www.visionofbritain.org.uk>. Consultado el 22 de mayo de 2022.

10- Cabe mencionar que la iniciativa de redefinir la red de calles había sido planteada en 1966, es decir, antes de la participación de Erskine en Byker. (Burns 1966).

11- El muro de Adriano, la estructura defensiva de 117 kilómetros de largo que formaba la frontera norte del Imperio romano en el año 122 d. C., corría paralela a la actual Shields Road, que está a sólo cien metros al norte del sitio de Byker. Un segmento de la antigua muralla todavía es visible y se ha conservado en el centro de una pequeña zona comercial llamada Hadrian Square.

12- Erskine expresó su interés por la complejidad y la variedad como formas de promover la identificación en varios ensayos publicados a lo largo de su carrera. El referente edificado más significativo en cuanto a la implementación de esta agenda anterior a Byker es la urbanización de Tibro, Suecia (1956-1959). Para un análisis de la evolución del pensamiento teórico de Erskine, véase: Asgaard Andersen, Michael. "The movement of thought in Erskine's writings". En *Architectural Research Quarterly* vol. 18 no. 3 (2014).

13- "Por supuesto, es un placer ver cómo prospera la gente, sentir que hay un significado detrás de las palabras cuando mencionan lo bueno que es el nuevo Byker con sus árboles, bancos, arbustos, patios de juegos y flores. Al mismo tiempo, uno se preocupa que esta satisfacción lleve a una población más pacificada. Esto ha sucedido antes. Pero no se puede tratar de mantener una población activa construyendo un mal ambiente. En cambio, otros residentes de Byker asumirán el papel de activistas, el día en que esos roles sean necesarios nuevamente". Erskine, Ralph. "Byker". *Arkitektur. The Swedish Review of Architecture* vol. 76, no. 8 (octubre de 1976), 4-11. Traducción del autor.

BIBLIOGRAFÍA

Abrams, Robin. 2003. "Byker Revisited". *Built Environment – Perspectives on Housing Segregation* vol. 29, núm. 2.

Asgaard Andersen, Michael. 2014. "The movement of thought in Erskine's writings". *Architectural Research Quarterly* vol. 18, núm. 3.

Banham, Reyner. 1975. "The Great Wall of Tyne". *New Society* vol. 31, núm. 644.

Burns, Wilfred. 1966. *Byker Neighborhood. Guidelines for Redevelopment*. City and County of Newcastle upon Tyne, Town Planning Committee.

Collymore, Peter. 1995. *The Architecture of Ralph Erskine*. Londres: Wiley.

Cupers, Kenny. 2014. *The Social Project. Housing Postwar France*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

De Carlo, Giancarlo. 1978. "Byker". *Spazio e Società* vol. 1, núm. 2.

Drage, Michael. 2008. "Byker: Surprising the Colleagues for 35 Years. A Social History of Ralph Erskine's Arkitektkontor AB in Newcastle". En *Twentieth Century Architecture 9: Housing the Twentieth Century Nation*, Elaine Harwood y Alan Powers (eds.). Londres: Twentieth Century Society.

Egelius, Mats (ed.). 1977. "Ralph Erskine: The Humane Architect". *Architectural Design* vol. 47, núm. 11-12, 839.

Egelius, Mats. 1990. *Ralph Erskine, Architect*. Estocolmo: Bygghörlaget, 43-45.

Escher, Lionel. 1983. *A Broken Wave. The Rebuilding of England 1940-1980*. Harmondsworth: Penguin.

Erskine, Ralph. 1974. "Urban Redevelopment. The Byker Experience". *Housing Review*, nov-dic, 152.

Erskine, Ralph. 1976a. "Byker". *Arkitektur. The Swedish Review of Architecture* vol. 76, núm. 8, 4-11.

Erskine, Ralph. 1976b. "Ralph Erskine talks to the AJ". *The Architects' Journal*, 3 de marzo, 417-419.

Gracie, Vernon. 1980. "Politics and participation in Byker". *RIBA Journal*, septiembre.

Jephcott, Pearl. 1971. *Homes in High Flats: Some of the Human Problems Involved in Multi-story Housing*. Edimburgo: Oliver and Boyd.

Judt, Tony. 2005. *Postwar. A History of Europe since 1945*. Londres: Penguin, 363-368.

Malpass, Peter. 1979. "A Reappraisal of Byker. Part 1: Myth, Magic, and the Architect". *The Architect's Journal* vol. 169, núm. 19, 968.

Pearce, Kit. 1994. "Newcastle's Tyneside Flats 1850-1900. By-law Housing or Cultural Phenomenon?". En *Working Class Housing on Tyneside 1850-1939*, Bill Lancaster (ed.). Tyne and Wear: Bewick Press.

Rowe, Peter. 1995. *Modernity and Housing*. Cambridge MA: MIT Press.

Simmel, Georg. 2005. "La metrópolis y la vida mental". *Bifurcaciones* núm. 4. Publicado originalmente en 1903. Disponible en: <<http://www.bifurcaciones.cl/2005/09/la-metropolis-y-la-vida-mental/>>.